



gistra un "fenómeno" de creación de Biblioteca, incluso con el nombre de su propietario. Autonomías, diputaciones, entidades bancarias y culturales, fundan y compran bibliotecas enteras, enriquecen fondos....

- Desde el punto de vista de incrementar el patrimonio nacional bibliográfico, lógicamente es muy bueno, porque aumenta una riqueza cultural que a todos pertenece. En contrapartida, para los libreros, es perjudicial. Porque la adquisición de grandes biblio-

otecas, merma un tanto el negocio del libro.

-También esas instituciones se nutren de los libreros...

-Todas las bibliotecas, cajas, instituciones son buenos clientes, en potencia, siempre que les hagas buenas ofertas, de libro adecuado.

-¿Se debería revisar el concepto antigüedad en los libros?

-Cada uno tenemos un concepto de antigüedad muy distinto. Para mí, no es tanto el libro antiguo, en su antigüe-

dad, como el valor intrínseco del libro o su rareza. Hay libros relativamente modernos, de veinticinco o cuarenta años que son rarezas bibliográficas, porque se hizo una tirada muy corta, limitada... Y por el contrario, hay libros del XVI o XVII que tienen poco interés bibliográfico. La rareza bibliográfica es la que marca la pauta, en cuanto a su búsqueda y valor.

En los mercados de libro viejo ya son frecuentes las personas que buscan, que se interesan por primeras ediciones de García Lorca, Valle-Inclán o de autores mucho más recientes o actuales, como podrían ser el recientemente fallecido García Hortelano, el nobel Cela o el mexicano Carlos Fuentes. ¿Cómo se puede valorar este fenómeno?

-Son autores que ya se van buscando. Son primeras ediciones raras y tienen su cotización. Ahí está, efectivamente, toda la Generación del Veintisiete. Y, sin lugar a dudas, un "Romancero gitano", en edición príncipe, está casi al mismo precio que una primera edición, aunque parezca paradójico, de Lope de Vega. Es así. Y empieza a pasar con autores mucho más modernos, Son obras que se están revalorizando, aunque se peque de tanta "modernidad".

-La relación entre libreros anticuarios y Biblioteca Nacional, ¿es fluida, de interés?

-En mi caso particular, es excelente. Es cuestión de ofrecerles los libros adecuados, aquellos que ellos no tengan: siempre en un precio lógico de mercado. Es, por tanto, el primer cliente en potencia. Pienso que les viene bien a los libreros. ¿Las consultas? La Biblioteca Nacional está en una época de transición, con una profunda reforma interna, convertida en organismo autónomo. Dejó de ser sala de lectura para convertirse en biblioteca de investigación. Todos los libreros del gremio madrileño que hemos solicitado un carnet de investigador lo hemos obtenido. La relación, pues, no puede ser mejor.

Una de las facetas menos conocidas de Guillermo Blázquez es la de editor.

"Hay libros relativamente modernos, de veinticinco o cuarenta años, que son rarezas bibliográficas"